

MENSAJE INTERNACIONAL DEL DÍA MUNDIAL DEL TEATRO 2016

por Anatoli Vassiliev
director de teatro ruso

¿Es necesario el teatro?

Esa es la pregunta que se hacen miles de profesionales del teatro decepcionados y millones de personas cansadas de él.

¿Para qué lo necesitamos?

En estos años en que la escena se convierte en algo tan insignificante, frente a las plazas de las ciudades y los países, donde se representan las auténticas tragedias de la vida real.

¿Qué significa para nosotros ?

Galerías y palcos bañados en oro, sillones de terciopelo, telones roñosos, voces de actores bien pulidas; o por el contrario, algo que puede lucir aparentemente distinto: cajas negras, manchadas de barro y sangre, con un montón de cuerpos desnudos y rabiosos en su interior.

¿Qué nos puede contar? ¡Todo!

El teatro puede contarnos todo.

Cómo viven los dioses en el cielo; cómo languidecen los presos en cuevas subterráneas olvidadas; cómo nos puede encumbrar la pasión; cómo nos puede destruir el amor; cómo prescindir de una buena persona; cómo reina el engaño; cómo vive la gente en pisos; cómo viven los niños en campos de refugiados; cómo regresan al desierto, y cómo se separan de sus seres queridos. El teatro puede contarlo todo.

El teatro fue y siempre lo será.

Y ahora, en estos últimos cincuenta o setenta años, ha sido particularmente necesario. Porque entre todas las artes públicas, solo el teatro se produce de oreja a oreja, de ojo a ojo, de



mano a mano y de cuerpo a cuerpo. No necesita intermediario entre las personas. Es la luz más transparente; ni del sur ni del norte, ni del este ni del oeste. Es la luz en sí mismo y brilla desde todos los rincones del mundo; de inmediato reconocible por amigos y enemigos.

Se necesita todo tipo de teatro.

Y de entre muchas y distintas formas de teatro, el arcaico será el más necesario. El teatro de los rituales no tiene por qué ser incompatible con el teatro de los pueblos civilizados. La cultura secular va quedando castrada a medida que la "información cultural" la va suplantando paulatinamente por entidades simples que salen al encuentro.

El teatro está abierto. Entrada libre.

Al diablo con los aparatos y ordenadores - ¡Id al teatro, ocupad filas enteras en el patio de butacas y en las galerías! ¡Disfrutad de la palabra y la representación! Ahí tenéis el teatro. No lo descuidéis ni os lo perdáis por muy atareada que sea la vida.

Todo teatro es necesario.

Sólo hay un teatro que no es necesario: el teatro de las actuaciones políticas; el teatro de las maquinaciones políticas; el teatro de los políticos; el teatro de la política; el teatro de terror cotidiano, individual o colectivo; las escenas de cadáveres y sangre en las calles y plazas, en las capitales y en las provincias, entre religiones y etnias.